

EL BALANCE DEL AÑO MUSICAL

DENTRO de la actividad cultural de nuestro país, la música en su aspecto interpretativo ha sido la que nos ha dejado casi siempre un saldo favorable. Es esta una compensación para el déficit de nuestra creación musical, originado en una falta de tradición artística y en la pobreza de nuestro folklore.

Este año, sin embargo, hubiera pasado también sin notas salientes en este aspecto, a no ser por el esfuerzo entusiasta y tesonero de una institución cuya constante preocupación en su gestión de once años ha sido el fomento de la cultura artística. Nos referimos al Centro Cultural de Música, entidad que ha sabido tomar en los períodos de desfallecimiento del Sodre el estandarte de la difusión musical para mantener la jerarquía tradicional de las temporadas montevideanas. Esa gestión, unida a la del Sodre y a la de la Comisión de Teatros Municipales y algunos otros organismos nacionales han contribuido para levantar el nivel de una temporada, que ha luchado con multitud de factores adversos. Teniendo en cuenta todos esos elementos, trataremos de trazar un panorama de la temporada que acaba de terminar.

* LA ACTIVIDAD MUSICAL DEL SODRE

Durante las dos terceras partes del año la gestión debió reducirse a las transmisiones radiales, y a las jiras de artistas nacionales por el interior del país. La causa de esta inactividad fue la falta de sala, pues las reparaciones del Estudio Auditorio iniciadas a comienzos del año pasado se prolongaron hasta el mes de agosto de este año. La incertidumbre en cuanto a la reapertura de esa sala, y la falta de un plan intensivo para ser desarrollado en los tres meses hábiles del año que aún quedaban, hicieron que los espectáculos fueran muy pocos.

La reapertura del Estudio Auditorio se realizó con un excelente espectáculo, cuidadosamente preparado, después de numerosos ensayos: la versión para concierto de "El martirio de San Sebastián", de Claude Debussy sobre un poema de Gabriel d'Annunzio. Esa versión permitió apreciar en forma directa algo distinto a todo cuanto nos había ofrecido el Sodre sobre música de Debussy. La levedad y la gracia propia de sus composiciones pianísticas desaparece aquí, para dar paso a una apomada densidad musical que concuerda con el drama que está destinado a ilustrar. Hay en esa música mucha más que la atracción formal, capaz de crear una moda pasajera, y que viene en esta tradición musical francesa que arranca de Rameau y de Couperin. Esa tradición en "El martirio de San Sebastián" se refuerza y se vigoriza en un soplo wagneriano, por su penetración en el drama a través de la música.

Es una obra extraordinaria dirigida con cabal acierto por el Maestro Lambert Baldi, quien hizo posible que la OSSODRE encontrara de nuevo el camino de las grandes realizaciones que ya casi habíamos olvidado.

Fue no sólo una gran interpretación de la OSSODRE, sino también un triunfo de las cantantes solistas Virginia Castro, Socorro Villegas, Emma Morales Zavala y Delia Lago, así como de los coros preparados por el Maestro Domingo Dente.

Dos meses después esa versión de concierto fue ampliada con el agregado coreográfico del Maestro Fouyran, e interpretada por Tamara Grigorieva con el ballet del Sodre. El montaje integral de esta obra exigió un esfuerzo extraordinario para la coordinación y síntesis de elementos tan dispares como los que la integran. La línea arquetípica de Debussy, la exuberante grandilocuencia del texto d'Annunzio, la gran mística del tema y la preciosa superficialidad del ballet, son extremos difíciles de coordinar en un mismo espectáculo. Sin embargo los resultados fueron excelentes, y si no hubo virtuosismos parciales, hubo homogeneidad y brillo en el conjunto, dentro de una presentación escénica correcta.

En síntesis, los dos espectáculos diversos de "El martirio de San Sebastián" quedaron como las realizaciones de más jerarquía presentadas por el Sodre, durante la temporada y en ellos se destaca el triunfo en la dirección del Maestro Baldi y la exitosa colaboración de Domingo Dente, A. Fouyran, Tamara Grigorieva, Virginia Castro y Socorro Villegas de Berro.

Otro espectáculo similar, también dirigido por el Maestro Baldi, con la OSSODRE fue el drama bíblico "Judith" texto literario de René Morox, música de Arthur Honegger.

Este género tan grato al que habíamos conocido "El Rey David" y su extraordinaria "Juana de Arco en la hoguera", se nos aparece en "Judith" un tanto alivianado en su línea melódica de sabor popular, y algunos hallazgos instrumentales que matizan la densidad general de la partitura.

"El Rey David" no es por cierto de la mejor de su autor, pero igualmente está justificada su inclusión en el repertorio de la OSSODRE y volvió a señalar otro éxito del maestro Baldi y del maestro Dente en la preparación de los coros.

En el mismo concierto escuchamos a nuestra gran pianista Mirtha Pérez Barranguet, como solista de la OSSODRE en el concierto N° 3 de Beethoven, quien nos confirmó sus éxitos europeos, y junto con la brillante actuación de Virginia Castro y Socorro Villegas, como solistas de "Judith", contribuyó al éxito del concierto que dirigiera el maestro Baldi.

El oratorio "Judith" volvió a



María Tipo, una de las revelaciones del año musical

repetirse una semana después, para dar lugar a la presentación en un concierto de Mozart a la pequeña pianista rochense María Mercedes Luna, quien reveló promisorias aptitudes.

Un nuevo concierto nos ofreció el maestro Baldi como clausura de la temporada en el festival a beneficio de la OSSODRE, donde reapareció como solista de la Sinfonía Oficial Nubia Mariño Bellini, en el Concierto N° 2 de Brahms, que señaló una gran interpretación de la prestigiosa artista que vuelve a destacarse en el primer plano de la música nacional, después de un breve eclipse.

En el mismo programa el maestro Baldi nos ofreció bellísimas interpretaciones de los fragmentos "La Primavera" y "El Verano" del ciclo "Las cuatro estaciones" de Vivaldi.

Dentro de la brevisima temporada sinfónica del SODRE queda por señalar la presencia al frente de su orquesta del maestro italiano Goffredo Petrassi. Este músico nos ofreció cuatro primeras audiciones de sus obras. El saldo de su actuación fue mucho más favorable que como creador que como conductor. La Suite del Ballet "La locura de Orlando" y el concierto N° 1 para orquesta, nos parecieron los más dignos de aplauso. Como director, en cambio, el maestro Petrassi reveló no poseer ese don de transmitir que caracteriza a los grandes conductores.

De la reseña que acabamos de hacer se deduce claramente que la temporada fue breve y discreta, con una nota de gran dignidad en "El martirio de San Sebastián".

* TEMPORADA DEL CENTRO CULTURAL

Una actividad continuada de once años fomentando la difusión de la buena música, le han ganado al Centro Cultural de Música un sitio de privilegio en la consideración de los aficionados.

Es una preocupación de este organismo no sólo el aumento en el número de los conciertos sino también elevar cada vez más la calidad de los espectáculos, presentando junto a los mejores valores nacionales los más cotizados conjuntos y solistas que visiten estos países. Cuentan en el año, algunos de ellos enteramente gratuitos para sus asociados, dicen de la preocupación de sus dirigentes.

Este año la nota de mayor jerarquía musical, fue dada sin duda con la venida de la orquesta de cuerdas de Stuttgart. Este conjunto extraordinario dirigido por su fundador el maestro Karl Munchingger nos brindó una memorable velada musical. Sus quince componentes nos dieron la sensación, del principio al fin del concierto, de encontrarnos frente a un raro conjunto integrado totalmente por solistas, los cuales en un plausible homenaje a los grandes creadores hubieran querido abandonar todo para constituirse en fieles divulgadores del arte clásico más depurado. La perfección que han adquirido en 8 años de trabajo continuado, bajo la dirección de su dinámico maestro, joven, sabio y artista, es realmente notable. Por mucho tiempo recordaremos la actuación de este conjunto musical que nos trajo un mensaje artístico de perfección muy pocas veces alcanzado.

La segunda quincena de julio nos dejó la presencia del cuarteto Loewenguth, de París, el cual en una actuación intensiva ofreció una serie de ocho conciertos. Este conjunto de Cámara fue otro de los grandes valores que trajo este año a Montevideo el Centro Cultural de Música. Merced a este homogéneo conjunto pudimos conocer en ciudades versiones del ciclo completo de los cuartetos de Beethoven.

Otro excelente conjunto que trajo este año el Centro Cultural de Música fue el cuarteto vocal "The Jubilee Singers", en dirige Mrs. James A. Myers. En la evocativa nostalgia de los "Negro Spirituals" fue donde lució más la calidad musical de estos magníficos vocalistas. La calidad musical de estos magníficos conjuntos no fue la única que brilló en los conciertos del Centro Cultural. También entre los valores individuales que presentamos podemos destacar intérpretes de gran jerarquía. Particularmente dos: el barítono Gerard Souza y la pianista María Tipo.

Gerard Souza es, sin duda, uno de los valores jóvenes de más alta calidad, surgidos en los últimos tiempos entre los cultores de la canción culta europea. Sus programas de exquisita fineza y la más rica variedad nos pusieron en presencia de un instrumento vocal realmente privilegiado. En sus in-

terpretaciones se reúnen la sabiduría en el decir y expresar, la soltura de la emisión, la riqueza del matiz, todo dentro de la más sobria naturalidad.

La otra notabilidad juvenil que presentó el Centro Cultural fue la pianista María Tipo, la cual en sus dos conciertos nos deslumbró con una escuela pianística de incontestable vuelo, puesta al servicio de la musicalidad más exquisita. La original personalidad de María Tipo nos hizo recordar a los intérpretes más exquisitos que hemos escuchado en los últimos tiempos, sin parecerse en su estilo ni en su técnica a ninguno de ellos en particular. Esta pianista excepcional que aún no



Andrés Segovia, gran guitarrista del momento actual

toca a Bach, porque no se siente capacitada para ello, es frente al teclado, la plenitud y la expresividad por excelencia, haciéndolo todo a la perfección y con la más pasmosa facilidad.

Entre otros valores extranjeros que presentó el Centro Cultural este año, debemos mencionar a los pianistas Sebastián Benda, Gerd Kasper (joven y promisorio pianista), Maryan Pilar (otro valor auténtico de la joven generación de pianistas europeos), los violinistas Gerhard Tschner, Ida Haendel y Hubert Varga, la violoncelista Annie Lafra, la cantante María de Lourdes Cruz López y el bandoneonista Alejandro Barletta, quien ha logrado jerarquizar su instrumento, llevándolo a interpretar páginas clásicas, como solo puede hacerlo en manos de un verdadero artista.

Otra nota de real significación en la temporada del Centro Cultural, aunque ésta dentro del orden de la música nacional, fue la reaparición del conjunto coral Oriana, que a su regreso de una exitosa gira por el Brasil, se presentó en el teatro Solís para ofrecer finas páginas del repertorio coral antiguo y contemporáneo.

Otra presentación de este elenco, al fin de la temporada en el Estudio Auditorio, nos firmó la singular calidad musical del coro Oriana.

* LOS RECITALES DEL SOLÍS

También la Comisión de Teatros Municipales participó en la organización de la temporada musical de este año, ofreciendo en su sala del Solís, además de espectáculos en los cuales colaboró con el Centro Cultural de Música, una serie de recitales con prestigiosos artistas visitantes.

El primero de esos recitales constituyó un éxito extraordinario y señaló la reaparición en Montevideo de uno de los valores de mayor jerarquía en la música contemporánea: el maestro Andrés Segovia, artífice incomparable de la guitarra. El arte íntimo y exquisitamente musical de Segovia nos pasó por toda la historia de la creación guitarrística en un viaje de ensueños mágicos. La veterana en Segovia señalada depuración en la sensibilidad, afinación en el sentido musical, recreación en el criterio interpretativo, por eso su concierto del Solís fue uno de esos espectáculos inolvidables.

Los recitales de los pequeños Cantores de Provenza señalaron una nota de simpatía y musicalidad. Jóvenes intérpretes del Colegio de los Jesuitas en Marsella, nos trajeron un mensaje de arte fresco en el desfile de sus canciones populares y de la polifonía clásica, reencantista y moderna.

El cuarteto argentino Gómez Carrillo, nos dejó un mensaje de auténtica musicalidad afinada especialmente en la nota folclórica.

El conjunto está integrado por los hermanos Carmen Rosa, Manuel Pedro, Julio Alberto y Jorge



The Jubilee Singers otro de los buenos conjuntos vocales de este año

ge Gómez Carrillo, quienes han hecho de la música vocal un culto y en cuyas interpretaciones hay algo de íntimo y solemne ritual artístico.

Witold Malczewski, el más popular de los pianistas que visitan nuestra capital, ofreció también su ciclo en el Solís. Volvió a lucir su arte en la interpretación Chopiniana y su espectacularidad suplió en los otros autores la jerarquía musical que justificaban sus éxitos tan estruendosos como repetidos.

* LOS ARTISTAS LOCALES

El regreso de algunos artistas nacionales que habían gozado de una larga permanencia en Europa en usufructo de becas significativamente ganadas, dieron gran significación a la temporada con artistas locales. Mirtha Pérez Barranguet que regresó en agosto de Europa después de actuaciones consagratorias que le han valido nuevas contrataciones para el próximo mes de febrero en Londres y París, reapareció como solista de la OSSODRE en el Concierto N° 3 de Beethoven. Su excelente actuación reveló que no han sido vanos los tres años de estudios realizados en el Viejo Mundo. Su musicalidad pujante y su delicado "toucher" lucieron en todo su esplendor en el recital individual que dió en el Solís,



Doré Hoyer, fina intérprete de la danza moderna

bajo el patrocinio del Centro Cultural de Música.

Virginia Castro, una de nuestras más finas cantantes, quien también regresó este año de Europa, dió evidentes pruebas de haber aprovechado el tiempo, depurando sus magníficas aptitudes naturales. Tanto en su recital individual dado en el Solís y prestigiado por el Centro Cultural de Música, como en sus posteriores actuaciones como solista del Sodre y de los Corales del Litoral en "El Mesías" de Haendel, reveló que su técnica vocal se ha acrecentado y con ello se ha afirmado también su expresividad y musicalidad.

María Vieschna, solista becada en violín, regresó hecha una concertista cabal y se lució en la plenitud de su virtuosismo, interpretando con la OSSODRE el Concierto N° 4 de Beethoven para violín y orquesta, de Mozart.

Abel Carlevaro, quien pasó triunfante como concertista de guitarra, al arte nacional por los países del viejo mundo, volvió a mostrarnos en dos conciertos, uno en el Sodre y otro en la redacción de "La Locomotora", el lujo refinamiento de su estilo, comparable al de su maestro Andrés Segovia.

Héctor Tosar y Hugo Balzo, Victoria Schenini y Adhemar Schenone, constituyeron dos equipos de concertistas a cuatro manos, para darnos recitales de un género poco escuchado entre nosotros, pero que con intérpretes de su calidad puede adquirir una jerarquía capaz de conquistar el gusto de los aficionados. Tosar, por su parte, nos ofreció además un recital de obras de cámara con la colaboración de Raquel Adonaylo, Francisco Musella, A. Corrao, T. Balti y Vicente Navatta, actuando en el piano el autor.

Socorro Villegas, una de las cantantes más finas de nuestro medio ofreció además de sus actuaciones líricas, y como solista de la OSSODRE, un recital de canciones francesas, donde su tonalidad a veces con-



Gerard Souza, extraordinario intérprete de la canción francesa

denial, la claridad de su dicción y su graciosa musicalidad, fueron adornos, en esa canción culta típica de la música francesa.

Celia Golino de Paternó, tan exquisitamente musical y tan graciosa en la expresión lírica, dió también un recital lírico bajo el patrocinio del Centro Cultural, atento siempre a estimular los mejores valores nacionales.

También reapareció este año nuestra gran pianista Nibya Mariño Bellini, con su estilo pujante y su técnica siempre prolija. Un excelente recital individual y su actuación como solista de la OSSODRE en el concierto de clausura revelaron que después de su relache ha vuelto a la plenitud de su virtuosismo.

Podríamos seguir enumerando una larga lista de artistas nacionales, pero sólo citaremos entre los pianistas a Celia González Carrillo de Caporale, un fino espíritu musical que, a pesar de muy de tanto en tanto por las salas de concierto, a Horacio Iraola Blanco, un promisorio valor del teclado, a Mary Francis, una música y estudiosa, que ganó el concurso sobre atonalismo y se despidió en Teatro del Pueblo, antes de emprender un viaje de estudios por el viejo mundo, donde viajó en procura de la afirmación de sus excelentes cualidades virtuosísticas.

El maestro Kollischer, formador de nuestros más capacitados pianistas, también reapareció este año para aportar su óbolo a la beca Chopin, con la cual se premia a los valores que surgen.

Un espectáculo de singular jerarquía dado por los valores nacionales lo constituyó el estreno del ciclo de lieder de Paul Hindemith, sobre poemas de R. M. Rilke. La larga elaboración a que ha sometido el autor a los bellos poemas de Rilke han logrado realizar una fusión total entre el texto y el espíritu musical que lo alienta. Sara Iglesias fue una intérprete de altísima calidad y el maestro Casals Chapí encarnó la parte pianística con acierto total.

"La Vida de María" pudo ser en la ciudad versión de estos intérpretes una de las notas musicales novedosas y de gran significación.

En la consideración de este rubro de los artistas locales quedaria por señalar el movimiento de los Juveniles Musicales, del cual es de esperarse un gran impulso, así



Gerard Souza, extraordinario intérprete de la canción francesa

como de la gestión entusiasta de la Asociación de Estudiantes de Música, que ha impulsado la presentación de algunos artistas precoces entre los cuales esperamos que surgirán los buenos valores del mañana.

* LOS ESPECTACULOS LIRICOS

De una pobreza desusada ha sido la temporada lírica de este año, tanto que sólo se han podido realizar tres espectáculos de este género: uno organizado por el Centro Cultural de Música (Cesil fan tutte), otro por el Sodre (Angelique) y uno por Audal (El Murielago).

Todos los esfuerzos de la Asociación Uruguaya de Artistas Líricos tendientes a procurar la realización de temporadas de óperas, organizadas o prestigiadas por el Sodre, han terminado en la inconspicua y el desdoro. Resulta inexplicable este hecho, más aún si se tiene en cuenta el apoyo que el público presenta a este género de espectáculos y la cantidad de elementos locales magníficamente dotados para realizar una temporada correcta y exitosa.

La ópera de Mozart "Cesil fan tutte", dirigida por el maestro Juan Protte, tuvo un éxito similar al que acompañara el año anterior a "El matrimonio secreto" de Doménico Cimarosa.

La confianza del Centro Cultural de Música en los artistas nacionales se vio plenamente confirmada en los hechos, pues el núcleo de intérpretes integrado por Celia Golino de Paternó, Raquel Sastre, Olga Linne, Eduardo Goretta de Zúñiga y Adhemar Ottonello, nos dieron una versión de gran dignidad. Influyó sin duda por ello el trabajo de concertación realizado por Antonio Larreta. Colaboraron al éxito de la obra el Coro de Juveniles, dirigido por Dante Magnone Falleri, los vestuarios de Pablo Glanola y los decorados de Román Fresnoed Sini.

También el Sodre tuvo un intento de realizar arte lírico, pero éste no pudo ser más infeliz, al elegir una "pochade" boulevardier (si se nos permite el neologismo) para conmemorar la efeméride patria del 25 de Ago-

to. Lamentablemente se des- aprovechó la participación del gran barítono compatriota Víctor Damiani y de Eduardo García de Zúñiga en ese vodevil hablado en francés, que interpretado por actores criollos resultó sencillamente ridículo.

Y pensar que el Sodre tenía a su alcance todos los elementos para realizar un buen "Falfal", pero ello no fue posible por ese espíritu adverso a la ópera italiana que reina en el Sodre, y que lleva a valorizar lo francés, aún lo más torlo, por el sólo hecho de ser francés.

Este criterio nos parece tan repudiable, como aquel que rechaza las obras también por un criterio de nacionalidad.

Nuevamente fueron los artistas líricos nacionales los organizados por su cuerpo y conducidos por el maestro Juan Protte, quienes dieron la nota significativa, organizando con los elementos de la AUDAL la representación de "El Murielago" de J. Strauss. Este esfuerzo de gran responsabilidad fue posible debido a una larga y cuidada preparación, así como a la capacidad de los cantantes que tuvieron a su cargo las partes principales de la obra. Entre esos intérpretes se destacaron: Virginia Castro, Socorro Villegas, Luis Glanmarchi, Ercilia Quiroga, Lorenzo Rosito y Virgilio Longo.

El éxito del espectáculo obligó a su repetición en dos oportunidades, lo cual prueba no sólo el acierto de la interpretación, sino también el interés del público por este género de representaciones. Quizás esta experiencia sirva en el futuro para que no se menoscabe el arte lírico y se aprovechen los buenos valores que existen en nuestro medio.

* LOS ESPECTACULOS DE BALLET

De un tiempo a esta parte se ha venido desarrollando en Montevideo una afición entusiasta en torno a los espectáculos coreográficos. La gestión de las numerosas academias de danzas, a las cuales asisten numerosos alumnos, ha creado esa afición de aficionados cultos. Últimamente se ha constituido asimismo una asociación de amigos del ballet, que da el calor de su adhesión a todas las manifestaciones coreográficas que se programan en Montevideo.

El primer espectáculo de jerarquía realizado este año fue la presentación de la fina bailarina, Doré Hoyer, en un recital del ciclo organizado por la Comisión de Teatros Municipales. Esta fina intérprete de la danza moderna tiene un total dominio de la técnica como para transformar con la máxima simplicidad, la música en movimiento. Ritmo, ademán, desplazamiento y la mímica coreográfica, gracia, vigor y levedad. Como expresión de danza individual, fue Doré Hoyer lo más completo de la temporada.

El ballet del Sodre, que había alcanzado un alto nivel de preparación cuando estaba a su frente Roger Fenonjols, había caído un tanto hasta que la presencia de Tamara Grigorieva ha venido a darle un nuevo impulso. Lamentablemente el público no puede apreciar generalmente esos altibajos del conjunto,



Mirtha Pérez Barranguet la gran pianista compatriota que ha triunfado en París

como de la gestión entusiasta de la Asociación de Estudiantes de Música, que ha impulsado la presentación de algunos artistas precoces entre los cuales esperamos que surgirán los buenos valores del mañana.

* LOS ESPECTACULOS LIRICOS

De una pobreza desusada ha sido la temporada lírica de este año, tanto que sólo se han podido realizar tres espectáculos de este género: uno organizado por el Centro Cultural de Música (Cesil fan tutte), otro por el Sodre (Angelique) y uno por Audal (El Murielago).

Todos los esfuerzos de la Asociación Uruguaya de Artistas Líricos tendientes a procurar la realización de temporadas de óperas, organizadas o prestigiadas por el Sodre, han terminado en la inconspicua y el desdoro. Resulta inexplicable este hecho, más aún si se tiene en cuenta el apoyo que el público presenta a este género de espectáculos y la cantidad de elementos locales magníficamente dotados para realizar una temporada correcta y exitosa.

La ópera de Mozart "Cesil fan tutte", dirigida por el maestro Juan Protte, tuvo un éxito similar al que acompañara el año anterior a "El matrimonio secreto" de Doménico Cimarosa.

La confianza del Centro Cultural de Música en los artistas nacionales se vio plenamente confirmada en los hechos, pues el núcleo de intérpretes integrado por Celia Golino de Paternó, Raquel Sastre, Olga Linne, Eduardo Goretta de Zúñiga y Adhemar Ottonello, nos dieron una versión de gran dignidad. Influyó sin duda por ello el trabajo de concertación realizado por Antonio Larreta. Colaboraron al éxito de la obra el Coro de Juveniles, dirigido por Dante Magnone Falleri, los vestuarios de Pablo Glanola y los decorados de Román Fresnoed Sini.

También el Sodre tuvo un intento de realizar arte lírico, pero éste no pudo ser más infeliz, al elegir una "pochade" boulevardier (si se nos permite el neologismo) para conmemorar la efeméride patria del 25 de Ago-



Quarteto Loewenguth de París uno de los buenos conjuntos de Cámara que nos han visitado

cipal de Río de Janeiro que dirige Tatiana Leskova y con Vaslav Velchek de coreógrafo huésped.

Una serie de ballets montados con acierto, revelaron la homogeneidad del elenco en el cual además de Tatiana Leskova se lucieron María Angélica, Tamara Capelle, Bertha Rosanova, David Dupré, Arthur Ferreira, John Franklin y Denis Gray.

Algunos de los ballets como "Pas de quatre 1835", "Composición abstracta", "Cine negro", "Uirapuru" y "Cuadros de una exposición" alcanzaron excelentes interpretaciones. Esta presencia del ballet de Río de Janeiro, haciendo muy interesantes espectáculos, nos dió la pauta de lo que podría hacer en nuestro medio el ballet del Sodre, que posee una integración muy similar.

* LA MUSICA EN EL INTERIOR

Desde hace un tiempo ha sido una preocupación de las autoridades fomentar el desarrollo de la música en el interior del país. No tiene otro objeto la creación del Departamento para el Interior dentro de la organización del Sodre.

Hasta ahora el Departamento para el Interior ha reducido su gestión, con la colaboración de las sociedades de Amigos del Sodre en el interior, a llevar artistas nacionales a dar recita-

les en las poblaciones de tierra adentro.

Ahora podrá realizarse también una actividad musical con la participación de artistas del interior. El progresivo desarrollo de los corales así lo harán posible dentro de poco tiempo.

Este año tuvimos en el mes de enero un espléndido festival de los Corales del Centro del de las Corales de Durazno, bajo la dirección del maestro Evangelisti se desarrolló un interesante programa al aire libre, cuyo recuerdo ha permanecido inborrable en cuantos lo escuchamos.

Últimamente se ha realizado con la participación de los coros del Litoral, del Sodre y de la Comedia Nacional el magnífico Festival de Salto, que hemos comentado ampliamente.

Actividades musicales de esta naturaleza con participación de artistas de la Capital y del interior, deben realizarse con más frecuencia para realizar así de una manera efectiva la unidad cultural de la República.

Trazado este panorama de la actividad musical en el año que termina, llegamos a la conclusión de que se produce un resurgimiento de la música nacional, que esperamos se acentúe en próximas temporadas con una mayor actividad de las entusiastas instituciones particulares.

DEG.

LOS PERIODICOS DE CINE EN EGIPTO

POR tratarse de un país donde la producción cinematográfica hasta hace poco tiempo era casi nula y muy intensa la exhibición, condiciones similares a las de nuestro país, hemos traducido este artículo publicado en la "Revue Internationale du Cinéma" N° 13, por Mr. George Wassef, redactor del diario "Al Ahrar", quien se ha especializado desde hace mucho tiempo en el estudio de los problemas del cine egipcio. Dice el reputado crítico:

"La prensa especializada del cine ha tomado nacimiento y ha progresado a la par del cine egipcio. Se puede decir incluso que nuestra industria tiene su existencia a esta prensa, pues nuestros primeros directores fueron periodistas antes de entregarse a su nuevo oficio. Se puede situar el nacimiento de los periódicos de cine, por el año 1922, con la primera revista "Al Samir", que por otra parte no tardó en desaparecer. Algunos años antes, los grandes diarios y especialmente ciertas revistas como "Al Salabi" y "Rosa el Jossuf" que sirven apareciendo aún hoy, habían tomado la costumbre de reservar en sus columnas una rubrica especializada en la crítica cinematográfica a fin de formar el gusto del público y estimular a los egipcios para crear una industria del film.

En 1923 Jossuf Wahbi, de regreso de Italia, creó su compañía "Ramses" para la representación teatral. El éxito inmenso que obtuvo lo estimuló para la formación de otros elencos teatrales. Las críticas se tornaron entonces muy acerbos, pero la troupe Ramses supo soportarlo todo. Al mismo tiempo que aparecían las revistas "Al Masrah" (El teatro) y "Al Naeke" (La crítica), que se especializaron en el teatro, la revista "Al Seccar al Montabarraka" (Las imágenes animadas) apareció en 1923, se consagraba únicamente a la formación cinematográfica. Esta revista había inaugurado además un cine-club. Desgraciadamente su vida fue de corta duración.

En Alejandría, donde la industria cinematográfica era la más poderosa, la revista "Mand el Cinema" (La exposición cinematográfica) publicaba siete números en 1925.

Todas estas revistas tuvieron por efecto inmediato, hacer nacer ciertas vocaciones cinematográficas, que alcanzaron su mayor impulso después de la pro-

ycción del primer film egipcio de largo metraje en 1927. Los grandes diarios abrieron entonces sus columnas a algunos periodistas quienes se constituyeron después en nuestros primeros directores. Entre ellos se cuentan a Ahmed Gail, Mohamed Karim, Nisfi Monstapha, Fouad El Gaizellil, Ahmed Badrakhan, etc.

Con el crecimiento del cine egipcio, las revistas especializadas volvieron a tener un especial esplendor. Fue primero "Alam el Cinema" (El mundo del cine) en 1930; "El Kawkab" (Las estrellas), en 1932; "Cine image" (Cine e imagen), publicado en francés, en 1934; "El Aroussa" (La muñeca); y "Anwar el madina" (Las luces de la ciudad) en 1935. Todas estas revistas habían tenido en cuenta para su financiación la publicidad distribuida por los productores de films. Necesariamente, sus críticas eran más o menos tendenciosas. Pero el cine egipcio no podía todavía sobrevivir sin gastos.

Con la guerra, y el aumento creciente de las productoras locales, la vida de los periódicos fue menos efímera. "Al Nougouna" (Las estrellas) en 1943, duró 4 años; "Al cinema" (El cine), 1945, dos años; "Dunia al fann" (El mundo de las artes), 1947, dos años; "Al Studio" (Los Estudios) 1949, tres años. Entre las que aún continúan publicándose "Al Hakika" (La verdad), fundada en 1948, "Al fann" (El arte), en 1951, "Al Kawkab" (Las estrellas), reapareció en 1952; estas dos últimas con impresiones bastante lujosas y en colores; "Cine Magazine" (1952) en francés y "Cine Orient" en 1948, bilingüe.

Con excepción de "Cine-Orient" especializado en la producción, las revistas egipcias, después de numerosos ensayos de especialización en la crítica técnica, han llegado a la conclusión de que era preferible abrazar todos los dominios. Han tomado la forma de las revistas de "Fans" con algunos capítulos para la crítica, la técnica o la polémica sobre algunos problemas del cine, del teatro y la radio. Esta forma ha dado a estos periódicos una mayor trascendencia, llegando a circular 30.000 ejemplares, asegurándose así una vida más estable. Tienen una gran difusión y a igual que los films egipcios desempeñan un papel importante en la extensión de la influencia moral de Egipto sobre los países árabes.